

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR JORGE CARPIZO  
EN LA INAUGURACIÓN DEL SIMPOSIUM INTERNACIONAL  
“JORGE CARPIZO” SOBRE PROBLEMAS ACTUALES  
DEL DERECHO CONSTITUCIONAL**

Doctor José Sarukhán,  
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México  
Licenciado Diego Valadés,  
Procurador General de la República  
Doctor José Luis Soberanes Fernández,  
Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional  
Autónoma de México  
Licenciado Miguel de la Madrid,  
Director General del Fondo de Cultura Económica y  
Ex-presidente de la República,  
Licenciado Jorge Madrazo Cuéllar,  
Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos  
Doctor Héctor Fix-Zamudio,  
Presidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional y  
Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México  
Doctor Máximo Carbajal,  
Director de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma  
de México  
Señores del presidium  
Maestros, universitarios  
Señoras y señores:

Durante mi existencia he tenido la inmensa suerte de recibir satisfacciones espirituales y reconocimientos intelectuales, pero nunca como el que hoy se me obsequia, el cual conmueve mi ser y mi mente: con motivo de alcanzar la edad de cincuenta años, mi instituto de mi Universidad ha organizado este espléndido Simposium Internacional, al cual asisten muy distinguidos juristas mexicanos y extranjeros, especializados en derecho constitucional, a quienes respeto por sus conocimientos y su calidad humana. Casi todos nos hemos tratado con gran

frecuencia en el último cuarto de siglo y de su obra científica mucho me he beneficiado. Muchas gracias señores ponentes; muchas gracias, señores catedráticos, por su contribución a este evento académico.

Muchas gracias también a mis maestros y amigos y al señor rector por sus amables y generosas palabras. Su amistad los ha obnubilado a grado tal que me es difícil reconocerme en los retratos que de mí han presentado.

Pero gracias muy profundas y especiales al doctor José Luis Soberanes, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, y al grupo de distinguidos universitarios de quienes nació la idea de llevar a cabo este simposium internacional y quienes lo han organizado con cuidado especial. Gracias, muchas gracias, al Claustro Académico y al Consejo Interno del instituto que aprobaron su realización, que con gusto decidieron honrar a uno de sus pares; a uno de ellos que siempre se ha sentido muy orgulloso de pertenecer a una de las mejores comunidades académicas del país y a un instituto de gran fama y renombre internacionales, alcanzados con trabajo y más trabajo; con siempre mucho más y mejor trabajo académico.

Amigos y compañeros universitarios: permítaseme en esta para mí memorable ocasión, que pueda yo agradecer públicamente a tantas personas que me han ayudado en mi existencia, y sin cuyo auxilio, muy diferentes hubieran sido mi vida y mi desarrollo profesional.

Gracias, muchas gracias, a mis padres que me han dado su ejemplo de honestidad y responsabilidad, y que siempre cuidaron de otorgarme una buena educación y una sólida preparación profesional.

Gracias, muchas gracias, a mis nueve hermanos y a mis sobrinos, por integrar la familia unida y solidaria que es el tronco de mi existencia. De mi familia recuerdo especialmente a mis tíos Aniceto y Lolita Orantes Suárez.

Gracias, muchas gracias, a mis maestras de primaria en mi querido Campeche; especialmente a Martha Medina del Rfo. Llevo a Campeche en la sangre. Todas mis raíces y ramas familiares son de Campeche.

Gracias, muchas gracias, a ese conjunto de grandes damas campechanas, quienes influyeron en mis primeros quince años de vida: María Palmira Lavelle, María Lavelle Urbina, Concepción Durán Lanz, Teresa García de Azar, Dolores Lanz de Echeverría, Ángeles Burgos de Buenfil y mi nana Juanita Pantoja.

Gracias, muchas gracias, a mis profesores de preparatoria: Mariano Ramírez, Fausto Rico, Samuel Vargas Montoya y Alfonso Torres Lemus.

Gracias, muchas gracias, a mi Facultad de Derecho. La Facultad de Derecho de México. En ella descubrí todo un universo. Ella me formó y canalizó mis inquietudes. Ella me imprimió su sello y me permitió conocer a algunos de los seres humanos que más me han impresionado. Mencionar nombres siempre es difícil, porque involuntariamente puede omitirse alguno. Realmente fui alumno cercano de todos mis profesores, pero con algunos de ellos conviví y continuó

conviviendo, son mis maestros y mis amigos, y se ha dado la agradable situación de que ellos y sus familias han cultivado una muy buena y cercana relación con la mía. Los menciono en el orden cronológico en que los conocí: Hugo Rangel Couto, Guillermo Floris Margadant, Ulises Schmill, César Sepúlveda, Jorge Sánchez Cordero, Alfredo Sánchez Alvarado, Modesto Seara Vázquez, Luis Recaséns Siches, Raúl Cervantes Ahumada, Fernando Flores García, Alfonso Noriega e Ignacio Burgoa. En razón de las materias por ellos impartidas, mi trato con don Alfonso Noriega y don Ignacio Burgoa ha sido extraordinariamente próximo. En momento difíciles de mi existencia los he tenido muy cerca. Son amigos y maestros admirados a quienes mucho quiero.

Gracias, muchas gracias, a mis dos entrañables maestros con los cuales trabajé: con los cuales, por años, casi a diario intercambié ideas; quienes siempre me ayudaron, quienes siempre tuvieron confianza en mí: don Mario de la Cueva me invitó a ingresar a la Coordinación de Humanidades de donde nace mi carrera universitaria y don Héctor Fix-Zamudio me designó secretario del Instituto de Investigaciones Jurídicas cuando cursaba yo el último año de los estudios profesionales. El primero de ellos dirigió mi tesis de licenciatura; el segundo, mi tesis de doctorado. A ambos los quiero profundamente y les guardo gran admiración y respeto profesionales. Ambos han dejado una huella profunda en mí. Don Mario de la Cueva fue mi padre espiritual y don Héctor Fix-Zamudio es mi hermano mayor, Doña Cristina Fix es una amiga muy querida.

Gracias, muchas gracias a mis compañeros de generación en la Facultad de Derecho. Fueron muchos y algunos de ellos magníficos abogados. Menciono a los integrantes del grupo en que todavía con frecuencia nos reunimos: Rafael Altamirano, Enrique Arizmendi, Jesús Bustamante, Margarita Climent, José Dávalos, Javier Patiño Camarena, Ana María Richter, Alejandro Sepúlveda y Antonio Tinajero.

Gracias, muchas gracias, al Consejo Británico que me otorgó una beca para estudios de posgrado en la London School of Economic and Political Science; a Anthony Jolowicz que tanto hizo para que esa beca se me concediera y a Stanley de Smith, quien revisó la investigación que entonces realicé.

Gracias, muchas gracias, a Rubén Bonifaz Nuño, mi hermano Rubén, quien me publicó mi primer libro.

Gracias, muchas gracias, a mis casas editoras: la Universidad Nacional Autónoma de México, la editorial Porrúa, Siglo XXI, Nuova Guaraldi, Eberhard Verlag y la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Gracias, muchas gracias, a los miles de estudiantes que he tenido. Con muchos de ellos guardo buena relación, y varios de ellos y yo hemos trabajado juntos. Me sería imposible mencionar a los más cercanos sin incurrir en lamentables omisiones, ya que son muchos; mi agradecimiento a todos ellos se los manifiesto al recordar, cronológicamente, a los tres que fueron mis profesores adjuntos en la

cátedra de Derecho Constitucional: Alonso Gómez Robledo, Jorge Madrazo y Amador Rodríguez Lozano. Un alumno a quien lo considero un hermano menor es Jorge Sánchez Cordero Dávila, con cariño que abarca a Elsa y a sus hijos.

Gracias, muchas gracias, a los rectores de esta venerable Universidad, con quienes colaboré y de quienes siempre estuve muy cerca: don Ignacio Chávez, don Javier Barros Sierra, don Pablo González Casanova y don Guillermo Soberón. Con don Salvador Zubirán no tuve el privilegio de colaborar, pero tengo el honor de ser su amigo y recuerdo especialmente su decidido apoyo durante mi rectorado.

A don Ignacio Chávez lo admiro como a pocos mexicanos. En el conflicto universitario de 1966 estuve muy cerca de él; el mismo caso me ocurrió con don Javier Barrios Sierra en 1968 y con don Pablo González Casanova en 1972. Los primeros puestos importantes en nuestra Universidad, con acuerdo directo con el Rector, los ocupé durante el rectorado de don Pablo.

Don Guillermo Soberón me designó abogado general a los veintiocho años de edad, en enero de 1973, en medio de una crisis universitaria. Los años en que colaboré con él y en los cuales luchamos por los mismos principios universitarios, nos acercaron en forma tal que mi círculo familiar se amplió para dar cabida a Guillermo y Socorro Soberón, dos mexicanos de excepción.

Gracias, muchas gracias, a quienes conmigo lucharon en la abogacía general: José Dávalos Morales, Felipe Rodríguez Pérez, Santiago Barajas, Manuel Barquín, Ignacio Carrillo Prieto y Diego Valadés, a quien le entregué, con inmenso gusto, ese cargo, y quien es una de las mentes más brillantes de mi generación. Diego, Patricia y los jóvenes Valadés son de los seres humanos más cercanos a mí.

Gracias, muchas gracias, a quienes me ayudaron a hacer de mi Coordinación de Humanidades una época de creación y renovación; especialmente recuerdo a Federico Silva, Sebastián y Hersúa.

Gracias, muchas gracias, al Instituto de Investigaciones Jurídicas y a quienes me ayudaron a hacer de esa dirección, la aventura más hermosa de mi existencia.

Gracias, muchas gracias, al personal académico y administrativo del instituto quienes siempre estuvieron conmigo. Juntos trabajamos intensamente.

Quiero reiterar lo que ya en otra ocasión escribí:

En los últimos veinticinco años he estado jurídica y emotivamente, muy ligado al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi existencia transcurrió en la Universidad Nacional, primordialmente en el Instituto y en la Facultad de Derecho. Soy muy afortunado al haber sido uno de los protagonistas en esas dos hermosas instituciones de la Universidad. He vivido en ellas y ellas se han destilado en mí. Sin ellas no entendería mi existencia o ésta hubiera sido por completo diferente. Mientras viva estaré en deuda con ellas, porque cuanto haya podido aportarles es menor que lo mucho que me han dado.

Gracias, muchas gracias a quienes colaboraron conmigo en la dirección del instituto: Jorge Madrazo, Luis Raúl González Pérez, José Luis Soberanes, Claude Belair, Sergio López Ayllón, Marta Morineau y María Elena Dubernard.

Gracias, muchas gracias, a los miembros del personal académico del instituto en estos últimos veinticinco años, entre los cuales se encuentran buenos amigos; de ellos puedo señalar a Jorge Adame, Magdalena Aguilar Álvarez, Francisco de Andrea, Rosa María Álvarez, Beatriz Bernal, Álvaro Bunster, Elsa Bieler, Jorge Barrera Graf, Enrique Cáceres Nieto, Dolores Chapoy, José Ramón Cossío, Luis Díaz Müller, Urbano Farías, Héctor Fix Fierro, Sergio García Ramírez, Manuel González Oropeza, Joaquín González Casanova, María del Refugio González, Enrique Guadarrama, María del Pilar Hernández, Marcos Kaplan, Patricia Kurczyn, Leoncio Lara, Rodolfo Lara, Ricardo Méndez Silva, Víctor Martínez Bullé Goyri, María Elena Martínez Cantú, Jesús Orozco, José Ovalle, Alicia Pérez Duarte, Fanny Pineda, Braulio Ramírez, Jesús Rodríguez y Rodríguez, Gabriela Sánchez Luna, Arturo Schroeder y Rolando Tamayo.

Gracias, muchas gracias, al personal administrativo del instituto, que tanto me apoyó. Les rindo homenaje al mencionar a María Cervantes, Vicenta Gallardo, Elena López, Cristina Valdés, Eugenio Hurtado y Ramón Troncoso.

Gracias, muchas gracias, a los miembros de la Junta de Gobierno de nuestra Universidad que dieron la batalla hasta lograr que se me designara Rector, y quienes siempre me apoyaron decisivamente: Jesús Aguirre Cárdenas, Clementina Díaz y de Ovando, Arturo Elizundia, Héctor Fix-Zamudio, Miguel León Portilla y Manuel Madrazo Garamendi. Posteriormente, este grupo de insignes mexicanos fue fortalecido con la presencia de otros también muy destacados: Rubén Bonifaz Nuño, Ignacio Chávez, Adolfo Martínez Palomo y Graciela Rodríguez.

Gracias, muchas gracias, al Patronato Universitario el cual siempre me apoyó: Ernesto Costemalle, Ernesto Fernández Hurtado y José Juan de Olloqui.

Gracias, muchas gracias, a mis principales colaboradores durante la crisis universitaria de 1987: José Narro, José Manuel Covarrubias, Jorge Madrazo y Mario Ruiz Massieu. A ellos les he quedado eternamente agradecido por su valentía y su lealtad universitarias.

Gracias, muchas gracias, a los universitarios que a nombre de la Universidad aceptaron intervenir en el diálogo que se celebró en el Auditorio Justo Sierra y a quienes representaron a la Rectoría en la Comisión Organizadora del Congreso Universitario.

Gracias, muchas gracias, a los directores de facultades, escuelas, institutos y centros que me apoyaron en esa crisis universitaria y que fueron casi todos. Especialmente cerca de mí estuvieron: Alfredo Adam y Adam, Graciela Arroyo de Cordero, Fernando Cano Valle, José Dávalos Morales, Ismael Herrera, Arlette

López Trujillo, José Miguel Yacamán, Ernesto Velasco León, Roberto Moreno de los Arcos, Juan Ramón de la Fuente, Juan José Sánchez Sosa y José Sarukhán.

Gracias, muchas gracias, a los consejeros universitarios de esos años. Les rindo homenaje recordando a Isabel Lorenzo, Máximo Carbajal, Jacobo Casillas, Alfonso Navarrete y Javier Villazón.

La Universidad también me ha dado muchos de mis mejores amigos; menciono a los más cercanos a quienes aún no he recordado en otros párrafos.

Gracias, muchas gracias, a Miguel y Sara Eugenia de Angoitia, Felipe Bracho, Juan José Brémer, Beatriz Barros Horcasitas, Cristina Barros Valero, Raúl Cardiel Reyes, Ignacio Cabrera, Jaime Constantiner, Arturo Díaz Alonso, Héctor Dávalos, Ramón y Beatriz de la Fuente, Víctor Flores Olea, Ricardo Franco Guzmán, Elisa García Barragán, Ignacio Galindo Garfias, Gastón y Martha García Cantú, Eduardo García Máynez, Juan A. González Alpuche, Ángela Gurría, Gerardo Gil, Mauricio González de la Garza, Justino Fernández, Luis Llorente, Julio Labastida, Héctor Morales, Antonio Martínez Báez, Miguel de la Madrid, Marcos Maus, Mario Melgar, Esperanza Nacif, Danilo Ongay, Elizabeth Luna Traill, Manuel R. Palacios, Carlos y Margarita Ponce, Arcelia Quintana, Bernardo y Margarita Sepúlveda, Manuel y Lourdes Suárez, Jorge y Luz María Montaña, Horacio Labastida, Manuel y Rogelio Rey, Jesús Reyes Heróles, José Luis Stein, Eduardo y Olga García Villegas, Felipe Tena Ramírez, Ernesto de la Torre Villar, Benjamín Trillo, Julio Torenberg, Alberto Trueba Urbina, Jorge y Lorenia Trueba Barrera, Jorge Velasco, Abelardo y Eugenia Villegas, Vlady, Javier Wimer y Leopoldo Zea.

Gracias, muchas gracias, a quienes escribieron los análisis más profundos y equilibrados sobre la reforma universitaria de 1986-1987: Héctor Aguilar Camín, Heberto Castillo, Arnaldo Córdova, Rolando Cordera, Gastón García Cantú, Gilberto Guevara Niebla, Pablo Pascual Moncayo, Rafael Moreno, Raúl Trejo Delabre y José Woldenberg.

Al terminar mi rectorado, consideré que era prudente y benéfico para la Universidad y su nuevo Rector que me alejara transitoriamente de esta Casa de Estudios que tanto amo. Por ello acepté el bondadoso ofrecimiento del Presidente de la República don Carlos Salinas de Gortari, para nominarme como Ministro Numerario de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. A fin de apoyar a la Universidad y a su Rector durante más de cinco años no he realizado ningún pronunciamiento público sobre esta Casa de Estudios.

Soy un profesor e investigador universitario que ha tenido el privilegio de servir a su Universidad en diversos cargos. Nunca los busqué, pero al aceptarlos me comprometí a dar lo mejor de mí mismo en beneficio de nuestra Universidad. Pasados los años, los universitarios me han dado muestras de estima porque saben y les consta que en los cargos universitarios nunca me cuidé; eso sí, cuidé a la Universidad con valor y con amor.

Gracias, muchas gracias, al Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, que me ha honrado por diecinueve años con el cargo de Secretario General Ejecutivo y el cual nos ha unido entrañablemente a los constitucionalistas de América y Europa. Muchos de los ponentes en este simposium son miembros distinguidos de él. Mucho me honran con su presencia y sus trabajos académicos; además son amigos entrañables; Pedro de Vega, Domingo García Belaunde, Luis Favoreu, Hans Rudolf Horn, Manuel Aragón, Laura Sturleze, Jorge Mario García Laguardia, Anthony Jolowicz, Jorge Reinaldo Vanossi y Carlos Restrepo Piedrahita. Hago recuerdos de Yoram Dinstein y Héctor Gros Espiell, quienes por motivos ajenos a su voluntad, no pudieron asistir a este simposium.

Al recibir con humildad el precioso homenaje de este simposium internacional, quiero compartirlo con todas las personas que he mencionado y las cuales mucho me han ayudado a estar aquí, este día, en este esplendoroso Salón de Actos de nuestra gran Universidad, así como pedir excusas si involuntariamente omití a alguna o algunas personas que también me han ofrecido su mano generosa y su apoyo firme.

En el libro conmemorativo del cincuentenario de la fundación del Instituto de Investigaciones Jurídicas escribí:

Veinticinco años en la existencia cincuentenaria del Instituto. Veinticinco años bellos para mí. Veinticinco años que son los mejores de mi vida. Una etapa, un ciclo, una carrera universitaria. Un existir dentro del Instituto. Un ser entre muchos que se siente orgulloso de él, y está seguro de que a éste le esperan grandes y nuevos triunfos. Un gran Instituto. Un Instituto de gran prestigio internacional y nacional.

Gracias, pero muchas gracias, un cúmulo de gracias, querido Instituto, por todo lo que me has dado, por todo lo que me has brindado. Gracias por haberme permitido estar cerca de ti, durante estos largos y hermosos veinticinco años.

Hoy reitero mi agradecimiento porque todo lo que soy se lo debo a mi Universidad, a mi instituto, a mi facultad. Gracias a todos ustedes que me están acompañando en esta hermosa mañana. No hay duda de que este simposium internacional tendrá alto nivel académico. Únicamente hay que contemplar quiénes son los ponentes.

De nueva cuenta, gracias, muchas gracias, mil gracias, un millón de gracias.